La Universidad Estatal a Distancia y la educación superior de las mujeres en Costa Rica

*Xinia Zúñiga Muñoz**

RESUMEN

El artículo destaca la composición mayoritaria de mujeres en la matrícula de la UNED y los desafíos que ello plantea en términos de la oferta y los servicios institucionales. Inicia además un acercamiento a las características psicosociales relacionadas con experiencias de abuso, de las estudiantes de un curso perteneciente a dos de las carreras de mayor matrícula en la UNED, e intenta los primeros vínculos entre tales características y la experiencia de ser estudiante a distancia.

* Es licenciada en Trabajo Social, encargada de la Cátedra de Trabajo Social y Sociología en la UNED y coordinadora de la Comisión Institucional para la Equidad de Género.

INTRODUCCIÓN

La principal diferencia del modelo a distancia respecto a otros modelos educativos, especialmente el presencial es, actualmente, la forma diferida en el tiempo y en el espacio en los que se da la relación estudiante-profesor en el proceso de aprendizaje, el papel de los materiales y recursos educativos, el mayor margen de decisión que tiene el o la estudiante para definir su ritmo de avance en los planes de estudio, la utilización opcional de algunos de los recursos educativos que se le ofrecen como en el caso de las tutorías presencial y telefónica, y la composición de la carga de asignaturas que desea cursar, la cual se encuentra condicionada por la oferta de asignaturas en cada período académico y no por la jerarquización de requisitos y prerrequisitos que imponen otros sistemas tan comunes en la mayoría de las universidades.

Para el caso de Costa Rica, la flexibilidad del sistema a distancia unido a un costo relativamente menor que el del resto de los centros públicos de enseñanza y, más aún, de los privados, ha hecho posible que la Universidad a Distancia cumpla con el propósito principal para el que fue creada en 1977, de democratizar la educación superior en Costa Rica (Vargas 1996) al favorecer el acceso a ella, de los sectores

sociales de menores recursos económicos, de trabajadores remunerados y amas de casa.

La Universidad Estatal a Distancia es la última de las universidades públicas que se crea en nuestro país. Inicia sus actividades con una matrícula de 1167 estudiantes (UNED-CIEST 1990) y para el primer cuatrimestre del año 2002 registró una matrícula de 18 000 estudiantes, colocándose desde hace varios años como la segunda universidad en tamaño en nuestro país.

Aunque se carece de un análisis histórico del comportamiento de la composición socioeconómica y genérica de la población estudiantil de la UNED es un hecho que la mayoría de esas personas son mujeres.

¿Qué representa la UNED para las mujeres costarricenses? ¿Qué está haciendo la UNED por ellas?¿Cuáles son los nuevos retos que el II Congreso Universitario le plantea a la UNED respecto a la equidad de género?

La reflexión y compromiso institucional con la equidad de género es reciente en la UNED; sin embargo, luego del II Congreso Universitario que se realiza a finales del 2000 y, posteriormente, en los Lineamientos de Política Institucional, se incorpora ampliamente el género como eje transversal del quehacer universitario[1] y a partir del año 2001 se instala una Comisión Institucional con apoyo del Consejo de Rectoría y del Consejo Universitario, con el claro propósito de plantear un marco teórico y metodológico que le permita a la institución cumplir con la aspiración y los compromisos que suponen las relaciones equitativas de género tanto internamente, como en la sociedad en general y en el cambio cultural que se requiere. Todo ello de manera coherente con lo estipulado en la Declaración Mundial sobre Educación Superior: Visión y Acción en el siglo XXI que a la letra dice:

> "Se requieren esfuerzos para eliminar todos los estereotipos fundados en el género en la educación superior, tener en cuenta el punto de vista del género en las distintas disciplinas, consolidar la participación cualitativa de las mujeres en todos los niveles y las disciplinas en las que están insu-

1. Véanse los acuerdos del Segundo Congreso Universitario de la UNED realizado en noviembre del año 2000 y en los Lineamientos de Política Institucional aprobados por el Consejo Universitario en su sesión N.º 1481-2000, del 22 de noviembre del 2000.

> ficientemente representadas e incrementar sobre todo su participación activa en la adopción de decisiones.
>
> Han de fomentarse los estudios sobre género o estudios relativos a la mujer como campo específico que tiene un papel estratégico en la transformación de la educación superior y la sociedad" (UNESCO 2000:3)

La Declaración anterior se inscribe a su vez en los mandatos de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, aprobada por la Asamblea General de la ONU en 1979 y en la Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre la Mujer de 1995 y su Plataforma de Acción, las cuales, respecto a la educación, centran su atención en la eliminación de la discriminación de género en el trabajo, en la toma de decisiones y en el acceso a los recursos.

Costa Rica, como Estado firmante de ambos instrumentos del derecho internacional, ha quedado comprometida entre otras cosas a

> "Aumentar el acceso de las mujeres a la formación profesional, ampliando la capacitación para toda la gama de posibilidades ocupacionales y diversificando sus oportunidades educativas, en especial en la ciencia y en la tecnología...
>
> Promover la autonomía económica de las mujeres , eliminar la segregación, asegurando la igualdad de acceso de las mujeres al empleo, a la capacitación laboral, al readiestramiento, a la asesoría y servicios de colocación, para que no se limiten a los empleos tradicionales...
>
> Elaborar políticas educativas para modificar la división del trabajo sobre la base del género" (Fundación Arias 1996).

Así, un contexto nuevo que favorece cambios curriculares e institucionales permite una nueva mirada a la labor realizada hasta ahora.

Un análisis de la situación de género dentro de la UNED necesita de un diagnóstico aún pendiente, al igual que la valoración de sus aportes; amerita una evaluación de impacto todavía sin realizar; por eso, este artículo pretende un acercamiento a los datos disponibles, que no son muchos, para identificar elementos del perfil de nuestras estudiantes y favorecer el planteamiento de nuevas interrogantes que orienten nuestro trabajo.

La UNED y el acceso de las mujeres a la educación superior[2]

La UNED cuenta actualmente con 31 Centros Universitarios distribuidos en todo el país. En el año 2000 se registró una matrícula de 14 677 estudiantes que representó el 24,3% (CIEI, 2002) del total de universidades públicas del país, inscritos en sus 42 Programas de estudio en ese año.

Las carreras de mayor matrícula son las de Educación en Primero y Segundo Ciclos, Administración de Empresas, Formación para la Educación Infantil y Educación Preescolar.

Del total de estudiantes matriculados en ese año, el 64,5% fueron mujeres y el 35,5% fueron hombres (CIEI 2002) con lo que la UNED, si nos centramos en su comunidad estudiantil, adquiere una imagen mayormente femenina, a diferencia de otras universidades como la Universidad de Costa Rica, que posee una composición más paritaria del 51,5% y 48,5% respectivamente para ese mismo año (Rectoría UCR 2001).

El hecho de que las mujeres registren una amplia participación a nivel educativo llegando incluso a tener un porcentaje de presencia ligeramente mayor que hombres en la educación superior es, actualmente, la tendencia general en nuestro país y se estima como un logro nacional en materia de equidad de género (*Informe Estado de la Nación* 2000); sin embargo, el margen de diferencia que se registra en la UNED en favor de las mujeres ha sido una característica poco considerada hasta ahora dentro de la propia institución, pues ninguno de sus programas ha sido concebido considerando las necesidades y características específicas que pueden tener sus estudiantes por el hecho de ser, en su mayoría, mujeres; además de que, como lo veremos seguidamente, este hecho no garantiza una contribución tan significativa como debería, para el logro de la equidad de género, si el análisis que se hace trasciende la impresión de los datos globales.

Por ejemplo, si consideramos algunos otros datos sociodemográficos que nos ofrece el Anuario Estadístico de la UNED del 2000, podemos observar, en relación con el estado civil de las personas matri-

2. La mayoría de los datos expuestos en este apartado referidos al Anuario Estadístico de la UNED del 2000, fueron extraídos y reconstruidos por la autora a partir de los datos absolutos y la relación de dos o más de los cuadros expuestos en el informe del Anuario.

culadas en ese año, que del grupo de las personas solteras, el 60,9% son mujeres, que del grupo de personas casadas el 66,97% son mujeres, que del grupo de las personas separadas el 80,7% son mujeres, que del grupo de personas divorciadas el 78,3% son mujeres , y así también que del grupo de las personas viudas el 90,9% son mujeres, y finalmente, del grupo de personas que se encuentran en unión de hecho el 58,5% son mujeres (CIEI, 2000:47). Por consiguiente, los datos anteriores muestran que la UNED tiende a ser elegida como opción educativa por más mujeres que hombres, conforme aumentan las responsabilidades familiares de ellas.

En cuanto a la presencia de las mujeres según los grupos de edad, encontramos que se reproduce la relación general de hombres y mujeres con un 64% de ellas en los grupos comprendidos entre 20 y 30 años, experimentando un ligero aumento de su participación en los dos grupos que están entre los 30 años y las menores de 50 años de edad, con una presencia del 65,6% y 67,1% respectivamente, reduciendo su participación a un 60,1% en el último grupo de 50 años y más. (CIEI, 2000:49).

Los datos sobre la condición laboral nos dicen que del total de estudiantes (hombres y mujeres) que se encontraban laborando en el 2000, el 55,56% son mujeres; así también, del total de estudiantes que no se encontraban laborando el 76,8 también son mujeres y el 37,7 de estas mujeres son amas de casa (CIEI, 2000: 52-53).

Los números son elocuentes para mostrar que en términos del acceso a la educación superior, la UNED está cumpliendo un papel fundamental para el país y para las mujeres, convirtiéndose en una opción para quienes, por sus responsabilidades familiares, por su edad o condición socioeconómica y laboral estarían prácticamente imposibilitadas de cursar una carrera universitaria en cualquier otra universidad del país.

Además, el grado de éxito de las mujeres dentro del sistema parece muy satisfactorio cuando observamos que del total de estudiantes de la primera y segunda graduación del año 2000, el 70,6% fueron mujeres, frente a un 23,4% de graduados hombres (CIEI 2000:137-138).

¿En dónde encontramos el nudo? El nudo está en el acceso a carreras, pues si observamos el número de graduados hombres y mujeres

por programas de estudio encontramos una fuerte segregación por sexo[3], cuando en carreras como Ciencias de la Educación I y II Ciclos, Educación con énfasis en Docencia, Formación para la Educación Infantil y Ciencias de la Educación con énfasis en Preescolar, que son además cuatro de los programas de mayor tamaño en matrícula de la UNED, graduaron casi solo mujeres, pues registraron porcentajes superiores al 93% de graduadas, excepto en el caso de Docencia cuyo porcentaje de mujeres graduadas fue de un 75% (CIEI 2000: 137-138).

Frente a los datos anteriores encontramos, por otra parte, que carreras como Administración de Empresas Agropecuarias, Administración de Empresas con énfasis en Gestión Organizacional, Producción y Comunicación Agropecuaria y Enseñanza de las Matemáticas entre otras, cuyo número de personas graduadas es dramáticamente menor en comparación con las carreras de educación antes mencionadas, registraron una participación del 31% o menos de mujeres graduadas.

Se tiene también una lista de programas más cercanos a la paridad como los de Administración de Empresas, Administración de Empresas con énfasis en Contaduría y Técnico en Computación cuyos graduados son escasamente de un 5% más de hombres, y las mujeres se encuentran dentro de un aceptable 45%.

En general, hombres y mujeres están presentes en todos los programas de estudio de la UNED; sin embargo, los datos anteriores evidencian que en esta institución con estudiantes mujeres en su mayoría, se reproducen ampliamente los estereotipos y la segregación de género en el nivel de sus programas de estudio. Esta segregación se da tanto para las mujeres como para los hombres cuando existen unas carreras que podríamos llamar de dominio femenino y otras de dominio masculino. De tal forma, aunque la mayoría de las personas matriculadas en la

3. "La segregación por sexo se refiere a la diferencia superior a los límites aceptables de presencia de hombres y de mujeres en cualquier espacio social. Aproximarse al 50 % de presencia masculina o femenina en cualquier espacio es una meta a la que declaran adherirse las sociedades democráticas y representativas, al menos como aspiración. Para ir acercándose a esa meta hay consenso mundial en fijar entre el 40% y el 50% las metas de presencia de cualquiera de los dos sexos; son éstos los límites mínimos aceptables de equidad entre hombres y mujeres, fuera de los cuales puede hablarse de una fuerte discriminación, e inclusive, de segregación" (Rectoría UCR 2001: 10) .

UNED son mujeres y pueden acceder a todos los programas, y aunque lo están haciendo ya en áreas de mayor presencia masculina como las agropecuarias y empresariales, el peso cultural tradicional que trasciende ampliamente los límites institucionales de la UNED, sigue siendo el que priva en la elección de carrera. Las carreras que reciben más mujeres son aquellas que representan extrapolaciones de las tareas domésticas y que, por lo tanto, tienen que ver con el cuido de otras personas: educar, apoyar emocionalmente, cuidar la salud; tareas socialmente asignadas a las mujeres. La escasa participación de hombres en estas carreras no es una compensación de la discriminación de género que se da en la sociedad pues como se afirma en un informe de la Rectoría de la Universidad de Costa Rica, ya citado, la exclusión de los hombres en estas actividades,

> "no representa -como algunos podrían pensar- un mecanismo compensatorio de la discriminación que viven las mujeres en los espacios de dominancia masculina. Por el contrario, señala una profundización del fenómeno, pues consolida la tradicional división sexual del trabajo y de los roles de género, esta vez en el ámbito de lo público. Profundiza igualmente la desvalorización del trabajo femenino frente al trabajo masculino y la estigmatización de quienes, irrespetando el mandato de los estereotipos, quieren adentrarse en el campo vedado a su género" (Rectoría UCR 2001:10)

En el último Informe del Estado de la Nación, en su capítulo especial donde se analizan los avances del país en materia de equidad de género, se subraya la preocupación anterior cuando destaca que la participación de hombres y de mujeres en educación es ampliamente satisfactoria, pero llama la atención, a su vez, sobre la reproducción que se da en el currículo, de sesgos, estereotipos, relaciones de inequidad genérica, así como de los patrones predominantes de segmentación de las carreras de formación profesional que perpetúan patrones de masculinidad y de feminidad asignados culturalmente, observándose una baja participación de las mujeres en las áreas científica y tecnológica y una menor participación de hombres en carreras del área social (*Infome Estado de la Nación,* 2001).

Un acercamiento a nuestras estudiantes

¿Qué importancia tiene para el proceso educativo el hecho de que la comunidad estudiantil de la UNED esté formada en su mayoría por mujeres?

Si partimos del interés institucional creciente de generar procesos de aprendizaje significativos, el perfil del o la estudiante ha de considerar aspectos cualitativos, además de los cuantitativos para construir un currículo que, considerando las características y necesidades de sus estudiantes, favorezca en éstos la autonomía, la creatividad, la reflexión y la reconstrucción de experiencias propias, individuales y colectivas así como el desarrollo de nuevas competencias que, en un proceso humanista[4] de aprendizaje, posibiliten el desarrollo humano sostenible en un contexto cada vez más globalizado y propenso al desarrollo de diversas formas de exclusión social.

Conocer a sus propios estudiantes hombres y mujeres es una de las tareas más urgentes para la UNED y ha de hacerlo de manera diferenciada al menos por género, por zona de residencia y por condición socioeconómica, para ofrecer mejores condiciones educativas y avanzar como propuesta democratizadora de la educación superior en nuestro país.

Motivar el trabajo en esa dirección es el propósito que guía la exposición de los datos siguientes obtenidos en un sondeo que se realizó mediante un cuestionario aplicado a los estudiantes de la asignatura "Elementos Generales acerca de la Violencia Doméstica", perteneciente a los Programas de Educación con énfasis en I y II Ciclos y Educación con énfasis en Preescolar, al finalizar el período académico 2001-2. Esta información fue aportada por 290 estudiantes mujeres que constituyen el 75% de la matrícula de ese curso en ese período.

Las respuestas provienen de once centros universitarios, ellos son: San José, Cartago, Alajuela, San

4. Se refiere al aprendizaje cuyo propósito está centrado en el desarrollo integral de la persona -hombre y mujer- concebida además como partícipe de una cultura y de una sociedad en la que deben reconstruirse las relaciones sociales, de género, étnicas y con el medio ambiente a partir de principios de equidad, respeto mutuo de derechos, diversidad, tolerancia y equilibrio, para hacer posible el desarrollo con justicia y paz.

Carlos, Palmares, Nicoya, Cañas, Pérez Zeledón, Puriscal, Turrialba y Santa Cruz.

El cuestionario tuvo como propósito explorar el reconocimiento de experiencias de abuso en estudiantes ya sensibilizadas en esa temática mediante el curso impartido, y buscar relaciones y percepciones que ellas pudieran establecer respecto a sus condiciones o posibilidades de estudio en la UNED. Esto con la idea de obtener elementos para la formulación de un proyecto de investigación que alimente la construcción de los perfiles estudiantiles de la UNED considerando las diferencias de género; también con el propósito de alimentar las recomendaciones ya puntualizadas en el estudio autoevaluativo realizado de la asignatura "Elementos Generales acerca de la Violencia Doméstica" durante el año 2000 (Zúñiga, Cruz y D'Agostino: 2001).

En forma resumida expondremos seguidamente algunos de los datos encontrados. El primero es que la mayoría de las estudiantes está entre los 21 y los 30 años de edad (47,9%) y entre los 31 y los 40 años de edad (31,72%), es decir, se trata de mujeres adultas jóvenes en edad reproductiva. La mayoría de ellas (61,7%) están o han estado en una relación de pareja reconocida civilmente, la mayoría casadas (53,1%). Un 38% de ellas permanecen solteras. La mayoría de estas mujeres (62,4%) son madres y tienen en promedio dos hijos cada una, aunque no es raro encontrar mujeres con cuatro, cinco y hasta siete hijos e hijas.

Al indagar sobre sus experiencias de abuso, como era de esperar, algunas personas prefirieron abstenerse y no responder a una o varias de las preguntas; sin embargo, la mayoría (73,5%) reconoció haber sido víctima de algún tipo de abuso en algún momento de su vida.

Se indagó sobre experiencias de abuso físico, emocional, sexual y patrimonial[5] que son los tipos de abuso reconocidos en la Ley contra la Violencia Doméstica (Badilla

5. "Según la ley Contra la Violencia Doméstica se entiende por violencia psicologógica o emocional toda acción u omisión destinada a degradar o controlar las acciones, los comportamientos, creencias y decisiones de otras personas por medio de intimidación, manipulación, amenaza directa o indirecta, humillación, aislamiento o cualquier otra conducta que implique un perjuicio en la salud psicológica, la autodeterminación o el desarrollo personal".

Violencia física es la "Acción u omisión que arriesga o daña la integridad corporal de una persona."

y Blanco 1996) , todos incluidos dentro de los materiales de estudio del curso en el que se encontraban inscritas.

Según las respuestas obtenidas, más de la mitad de las estudiantes que mencionaron haber sufrido algún tipo de abuso en su vida, dijeron haber sido víctimas de más de un tipo de abuso. Es decir, que en su vida hasta ahora, se registran diferentes experiencias de abuso que pudieron haberse dado en forma simultánea o no, mencionándose, en algunos casos, todos los tipos de abuso en una misma persona así como también uno o varios tipos de abuso en diferentes etapas de sus vidas.

Por ejemplo, el abuso emocional fue mencionado por más de la mitad de las estudiantes (55,5%), seguido por el abuso físico (35,5%), luego de manera significativa,[6] el abuso sexual (32,4%) y finalmente con muchas menos menciones el abuso patrimonial (19,65%).

La mayoría de los abusos fueron experimentados por ellas cuando eran niñas y adolescentes. Ellas mencionan tanto episodios de abuso directo que incluyen el castigo físico (como fajazos, golpes en la cara, jalonazos de pelo); violencia emocional (como gritos, descalificaciones constantes, amenazas, bur-

Violencia sexual es la "acción que obliga a una persona a mantener contacto sexualizado, físico o verbal, o a participar en otras interacciones sexuales mediante el uso de fuerza, intimidación, coerción, chantaje, soborno, manipulación, amenaza o cualquier otro mecanismo que anule o limite la voluntad personal. Igualmente, se considera violencia sexual el hecho de que la persona agresora obligue a la persona agredida a realizar alguno de estos actos con terceras personas."

Violencia patrimonial es toda "acción u omisión que implica daño, pérdida, transformación, sustracción, retención o distracción de objetos, instrumentos de trabajo, documentos personales, bienes, valores, derechos, o recursos económicos destinados a satisfacer las necesidades de alguna de las personas destinadas en el inciso a anterior" (Badilla y Blanco 1996).

6. Si bien el anonimato y la preparación previa como estudiantes del curso sobre violencia doméstica favorecían la identificación y la verbalización de las situaciones de violencia, sabemos que hacer revelaciones de abuso especialmente de abuso sexual resulta sumamente difícil para una persona, además de que el lugar y las circunstancias no eran las más propicias para ello, pues el instrumento se aplicó inmediatamente después de un examen de dicha asignatura, dado que, por las características del sistema, son los únicos momentos en que puede aplicarse masivamente un cuestionario. Se necesitarán mayores incursiones en esta área para acercarse más precisamente a la realidad de nuestras estudiantes.

las, epítetos grotescos como bruta, tonta, fea); abuso sexual (mediante tocamientos y violación así como también abuso "indirecto" como testigos de violencia ejercida principalmente por sus padres hacia sus madres). En la actualidad, el 25% de quienes respondieron, afirman ser víctimas de abuso físico por parte de sus esposos o compañeros e incluyen entre sus experiencias golpes, patadas y manotazos en todas partes del cuerpo, aun en estado de embarazo en algunos casos, empujones y amenazas con cuchillos y otros objetos, fracturas y moretes. En este tipo de abuso físico recibido por ellas en la infancia y la adolescencia, tanto el padre como la madre aparecen como los principales abusadores, mientras que en la edad adulta actual es el esposo o compañero.

De quienes reconocieron ser víctimas de abuso emocional o psicológico, un 30,4% afirman que lo son actualmente por parte de sus esposos o compañeros, mencionando insultos constantes muchos de ellos referidos al aspecto físico como el burlarse o llamarlas "gorda" con desdén, "puta", "arrastrada", "mantenida", "inútil", "tonta", "estúpida" y otras formas igualmente denigrantes, asociadas a los estereotipos de belleza, honestidad, castidad y pureza asignados tradicional y exclusivamente a las mujeres.

El alcoholismo en padres y esposos o compañeros y los celos en éstos últimos son los factores a los que ellas más atribuyen las causas de la violencia de las que han sido víctimas.

El abuso sexual fue mencionado por un 32,4% del total de estudiantes encuestadas e incluye tocamientos, pornografía y violación. Las figuras abusivas sexuales en la infancia son, principalmente, hermanos, amigos de la familia, tíos y novios.

La violencia patrimonial es ejercida mayormente por sus esposos y compañeros e incluye la quema y rompimiento de objetos, entre ellos los cuadernos de estudios, el despojo de bienes y propiedades adquiridas dentro del matrimonio o convivencia y el desconocimiento cotidiano de su condición como copropietarias de sus viviendas.

Como puede deducirse de los datos anteriores, la mayoría de las estudiantes de la UNED, por el hecho de ser mujeres, poseen una vulnerabilidad e historia de violencia que las ha marcado para el resto de sus vidas pues, como lo afirmó Ana Virginia Calzada en la sesión inaugural del Primer Congreso Nacional de Victimología (MP-CA-CONAMAJ 2001), celebrado en San José, el delito o acto violento fractura la vida de una persona, hay siempre un antes y un

después de esa experiencia y la realidad, además del acto en sí, para el caso de la víctima, es que está acompañada muchas veces por la incomprensión del sufrimiento y la falta de credibilidad por parte de las otras personas, incluyendo su familia o comunidad.

La mayoría de estas mujeres abusadas no han buscado nunca algún tipo de ayuda para enfrentar su situación, aunque muchas de ellas reconocen haber encontrado apoyo en el sacerdote o pastor, en una amiga o en terapia individual. Llama la atención que solo un escaso 4% dijo haber recibido apoyo en clínicas u otro tipo de servicios públicos institucionales.

Lo anterior nos hace reconocer la capacidad de resiliencia[7] y las fortalezas que presentan estas mujeres, pero también la posibilidad real de una fuerte remoción de sentimientos que un curso como el de Elementos Generales acerca de la Violencia Doméstica puede ocasionar en ellas, debido precisamente al hecho de no haber recibido oportunamente el apoyo requerido. A pesar de ese "riesgo" en el estudio evaluativo ya citado de dicha asignatura, el 74,6% calificaron el curso entre 8 y 10 en escala de 1 a 10, y 82,5% dijeron que luego de haberlo conocido estarían dispuestas nuevamente a llevarlo, (Zúñiga, Cruz y D'Agostino 2001:24-25) lo que nos tranquiliza en buena parte.

Cuando se indaga sobre las actividades, sentimientos o actitudes relacionadas con sus estudios, en las que ellas se sienten afectadas negativamente encontramos lo siguiente:

Cuadro 1

TIPO DE ACTIVIDADES ACADÉMICAS, SENTIMIENTOS Y ACTITUDES QUE AFECTAN NEGATIVAMENTE A LAS ESTUDIANTES DEL CURSO "ELEMENTOS GENERALES ACERCA DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA" PAC 2001-4

TIPO DE ACTIVIDAD ACADÉMICA, SENTIMIENTO O ACTITUD AFECTADOS NEGATIVAMENTE	ABSOLUTOS N°	RELATIVOS %
Confianza en sí misma	117	47
Concentración para el estudio	114	46
Motivación para el estudio	48	19
Tiempo para estudiar	122	49
Trabajo en grupos	43	17
Asistencia a tutorías presenciales	61	25
Aplicación de exámenes	33	13
Uso de la tutoría telefónica	31	12
Elaboración de tareas	37	15
Otros	7	3
No responde	41	14

7. Es la capacidad que tiene la persona para enfrentar y sobrevivir a citaciones adversas.

Del total de personas encuestadas, sólo un 14% no respondieron del todo a esta pregunta. De las personas que sí respondieron, quienes podían marcar una o varias alternativas, encontramos que casi la mitad de las estudiantes tiene problemas con su autoestima, con la concentración para estudiar y con el tiempo que necesitan para el estudio, tres condiciones fundamentales para el éxito dentro de cualquier sistema de educación. Lo anterior a pesar de que poseen una alta motivación para el estudio, pues menos de una quinta parte de ellas se sienten afectadas negativamente en este aspecto.

Posteriormente, las estudiantes señalaron como causas de los problemas antes mencionados las siguientes:

Como puede observarse, la mayor queja de las estudiantes se encuentra asociada al recargo de trabajo en sus dos esferas, laboral y doméstico, lo que explicaría los problemas anotados anteriormente de falta de tiempo para el estudio y buena parte de lo señalado por ellas como falta de concentración para el estudio; no así en cuanto a los problemas de autoestima, asociados de manera directa al abuso, el cual es reconocido como causa de sus problemas solo en poco más de un cuarto de la población que respondió a esta pregunta, lo cual nos muestra una disociación entre las experiencias de abuso reconocidas por más de la mitad de las estudiantes y las consecuencias que dichas experiencias han traído a su vida.

Por otra parte, llama la atención que cuando se les preguntó sobre el apoyo familiar para que ellas estudiaran en la UNED, en un ítem anterior la

Cuadro 2

CAUSAS QUE EXPLICAN ACTITUDES, SENTIMIENTOS Y ACTIVIDADES EN LAS QUE SE ENCUENTRAN AFECTADAS NEGATIVAMENTE LAS ESTUDIANTES DEL CURSO "ELEMENTOS GENERALES ACERCA DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA"(PAC 2001-4).

CAUSAS	ABSOLUTOS N.°	RELATIVOS %
Experiencias de abuso	66	26
Falta de apoyo de la familia	44	18
Recargo de trabajo laboral	80	32
Recargo de trabajo doméstico	79	32
Siempre le ha costado el estudio	32	13
Falta de orden y disciplina personal	48	19
La mala suerte	8	3
El sistema académico de la UNED	26	10
No responde	39	14

FUENTE: Sondeo sobre experiencias de abuso y afectación de actividades académicas en estudiantes del curso "Elementos Generales acerca de la Violencia Doméstica" (Pac 2001-4).

mayoría de ellas dijo que estaba recibiendo total apoyo por parte de sus padres (42%), de sus madres (61%), de sus esposos o compañeros (64%) y de sus hijos e hijas (50%), lo cual resulta coherente con un relativamente bajo 17% de repuestas en las que se considera la falta de apoyo familiar como una causa de sus problemas académicos. Sin embargo, cuando establecemos una relación entre apoyo familiar que ellas dicen que es alto y el recargo de tareas que ellas afirman como su principal limitación, nos preguntamos ¿Qué significa en este caso ser apoyada? ¿Será contar con el "permiso" para estudiar? ¿Será cuidar de sus hijos los días que ellas deben aplicar sus exámenes? ¿Será contar con el apoyo económico para el pago de sus estudios? Pueden ser muchas las interpretaciones de apoyo que se den, sin embargo, lo cierto es que el apoyo efectivo en términos de la redistribución de actividades en el seno familiar está para muchas de ellas todavía pendiente.

Continuando con las estrategias desarrolladas por estas estudiantes para seguir estudiando a pesar de las dificultades antes reconocidas, ellas mencionaron con mayor insistencia las siguientes:

Cuadro 3

ESTRATEGIAS PARA CONTINUAR ESTUDIANDO EN LA UNED A PESAR DE SUS PROBLEMAS EN LAS ESTUDIANTES DEL CURSO "ELEMENTOS GENERALES ACERCA DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA" (PAC 2001-4)

ESTRATEGIAS	ABSOLUTOS N.°	RELATIVOS %
Perseverar	49	23
Orden, organización y disciplina en el estudio	32	15
Metas claras	32	15
Revalorarse a sí misma	22	11
Sacrificar tiempo libre, de ocio y de sueño	21	10
Beca UNED	13	6
Ayuda de Dios	13	6
Ayuda del esposo	10	5
Motivación por sus hijos	11	5
No responde	80	28

FUENTE: Sondeo sobre experiencias de abuso y afectación de actividades académicas en estudiantes del curso "Elementos Generales acerca de la Violencia Doméstica" (Pac 2001-4).

Como puede notarse, si bien esta fue una de las preguntas con más abstenciones, solo un 28% del total de estudiantes no respondieron. De las estudiantes que sí respondieron a la pregunta ¿Qué ha hecho usted para seguir estudiando a pesar de las dificultades que tiene?, el mayor número de ellas dijo que "perseverar", "seguir adelante", junto con poseer metas claras, tener orden y disciplina y revalorarse a

sí mismas. Siendo una pregunta abierta, las respuestas contienen la misma combinación de aspectos objetivos y subjetivos que en las anteriores. El sacrificio y el deseo de superación junto con un esfuerzo real de estudio y disciplina, todos relacionados consigo mismas y unidos a una revitalización de su propio valor como persona, parecen ser los ingredientes de la permanencia y el éxito de ellas dentro del sistema.

Lejanas de la mayoría aparecen la oportunidad para ellas de las becas y la ayuda de sus esposos y compañeros que, si bien empiezan a ser reconocidos, no son en términos generales determinantes en el logro de las metas de estas mujeres.

Finalmente, una última pregunta intentó indagar sobre las percepciones que ellas tenían acerca de si se habían sentido alguna vez maltratadas por alguno(a) de los funcionarios o funcionarias de la UNED, a lo que la mayoría de ellas prefirió no responder (52%). De las personas que sí respondieron, el 20% dijo haberse sentido maltratada alguna vez por un funcionario del Centro Universitario, un 11% dijo lo mismo de los y las Encargadas de Programa, un 9% respecto a los y las Encargadas de Cátedra, un 8% por las secretarias de Oficinas Centrales, un 4% por los funcionarios de Asuntos Estudiantiles y un 3% por funcionarios de Registro. Un 22% fueron enfáticas en afirmar que nunca se han sentido maltratadas por nadie en la UNED.

CONSIDERACIONES FINALES

En el contexto de una realidad social-familiar en donde las mujeres han venido ganando espacios en todos los órdenes de la sociedad, especialmente en el ámbito de su derecho a la educación en todos sus niveles, en la que ellas siguen demostrando no solo sus amplias capacidades intelectuales sino también sus capacidades de organización y el alto grado de responsabilidad y compromiso con sus tareas, se observa que muchas de ellas, por una tradición de inequidad de género han sido sometidas desde pequeñas a todo tipo de abuso por el solo hecho de haber nacido mujeres. Encontramos también que la educación a distancia es una alternativa real para educarse en la universidad a pesar de su recargo de trabajo y de la falta de un apoyo familiar que se concrete para ellas, en una justa redistribución de sus obligaciones familiares que aliviaría en gran medida sus tensiones académicas.

Si tomamos en cuenta que el sistema a distancia por su flexibilidad en cuanto al uso de recursos educativos como las tutorías, las cuales son opcionales, permite que una persona pueda estudiar sin asistir a ellas; además, de que, por lo general las asignaciones son individuales, por lo que tampoco están obligadas a trabajar en grupos, podríamos pensar que el sistema a distancia favorece la reclusión doméstica en el caso de las amas de casa, o de aquellas mujeres que experimentan violencia en la pareja, una de cuyas características es la tendencia al aislamiento de la víctima por parte del agresor. Sin embargo, esa sería solo una de las tantas hipótesis que podrían plantearse, pues también es cierto que en casos como esos, la educación a distancia podría ser la única esperanza para ocupar el tiempo productivamente, obtener un título que les permitiría optar por un trabajo y estar en mejores condiciones para salir de una relación de violencia u opresión. Tal parece que el reto para la educación de incorporar la equidad de género en el currículo es especialmente urgente en la UNED, considerando la necesidad de ampliar la oferta de carreras y el acceso de las mujeres en áreas no tradicionales para ellas, así como la producción de textos y otros materiales didácticos de manera tal que se fortalezcan en ellas la motivación, la revaloración de sí mismas y de sus experiencias, al mismo tiempo que les proporcionen perspectivas más amplias del mundo donde también ellas se vean incluidas.

No podemos hablar más del perfil del estudiante como si todos y todas los y las estudiantes fueran iguales o siquiera parecidos. Es necesario comenzar a plantearnos la existencia de varios perfiles dependiendo de las variables que incluyamos en ellos. Por eso es urgente la indagación sistemática acerca de quiénes son nuestros y nuestras estudiantes, lo común y lo diferente, incorporando ambos dentro de las consideraciones didácticas para la producción de nuestros materiales.

También, una vez con más claridad acerca de las oportunidades reales que tienen las mujeres para mantenerse y tener éxito como estudiantes universitarias, será preciso diseñar estrategias que promuevan para ellas más apoyos institucionales y, de ser posible, también familiares. Hablamos por ejemplo de proyectos tan importantes como las guarderías temporales, ya iniciadas con éxito

abrumador precisamente porque responden a una necesidad muy sentida.

También el servicio de orientación y referencia en casos de violencia intrafamiliar no puede permanecer por más tiempo sin ser asumido institucionalmente.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, Rodrigo, 2001, *Informe de Labores del Rector.* San José Costa Rica, Ed. UNED.

Badilla, Ana Elena y Lara Blanco (1996), *Código de la Mujer*, San José C.R. Porvenir - Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano- CECADE.

Claramunt, Cecilia (1977), *Casitas Quebradas.* Sabanilla C.R. EUNED.

Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano (1995), IV *Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Beijing. San José, C.R ., Serie Construyendo el Futuro nª 5.

Ministerio Público -Colegio de Abogados-CONAMAJ (2001): *Primer Congreso Nacional de Víctimología "Las víctimas también tienen derechos",* San José, Costa Rica 14-16 de junio. Memoria.

Proyecto *Estado de la Nación (2001), Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible,* Sétimo Informe - San José C.R. Proyecto estado de la Nación. UNED.

CIEI (2002), *Anuario Estadístico* UNED 2000. San José, C.R , EUNED.

Universidad de Costa Rica -Rectoría (2001), *Balance sobre el Estado de la Equidad de Género en la Universidad de Costa Rica.* San José C.R. DIEDIN.

UNESCO. DIÁLOGO (1998), *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción.* México OPI-/LAC-UNESCO.

Vargas Solís, Luis Paulino. (1996), UNED d*e Costa Rica: Realidad y esperanza hacia un nuevo proyecto de universidad*. San José C.R. EUNED.

Zúñiga, Xinia, Alejandra Cruz y Giuseppa D.Agustino (2001), *Estudio Evaluativo y sistematización de la Experiencia Educativa del Curso Elementos Generales acerca de la Violencia Doméstica. Propuesta de reestructuración.* San José, C.R. Informe de Investigación. Publicaciones del CIAC, UNED.